

**Ejercicios Espirituales**  
**Archicofradía de la Guardia de Honor del Corazón de Jesús**  
**Parroquia de San Nicolás de Pamplona - Cuaresma de 2014 - Día cuarto**

Nuestra petición: pedir conocimiento interno del Señor para más amarle y, más amándole, mejor seguirle.

### **I. Nacimiento de Cristo (Lc 2)**

- ¿Por qué han tenido tanto éxito, tanto arraigo popular las celebraciones de Navidad? Los belenes, los villancicos, el ambiente festivo, ciertamente son un atractivo humano, pero creo que hay algo mucho más profundo en todo esto. Y es que Dios hace bien las cosas: Dios sabe cómo ganarse el corazón del hombre, cómo conquistarlo, pues nos ha creado y hecho a su imagen y semejanza y nos conoce mejor de lo que nosotros nos conocemos a nosotros mismos. Ayer veíamos el plan de la Trinidad y cómo el Verbo eterno se presenta "voluntario" para realizar la redención. Démonos cuenta de que Dios podría haber reparado de muchas maneras distintas, de una forma mucho más sencilla: una lágrima, una gota de sangre o de sudor del Verbo eterno hecho carne hubieran tenido valor infinito y hubiera sido suficiente para obrar la redención... El Señor hace un alarde desproporcionado, algo descomunal (es inconmensurable la largura, anchura, altura, profundidad del Amor de Dios). Él sabe que para conquistar al ser humano ha de ganarse nuestro corazón, quiere que le queramos, que volvamos a Él pero saliéndonos de dentro, por amor. Y por eso elige un "camino muy largo y complicado" (Benedicto XVI). Dios que se agacha, se pone en cuclillas y nos agarra de las manos mirándonos a la cara, como hacemos con los niños. Dios hecho Niño: nos agachamos, le miramos, le hacemos carantoñas y, en el fondo, es Él quien ha hecho todo eso con nosotros de este modo...

- Camino del abajamiento, del descenso a nuestra pobreza y nuestra nada: la escalera entre el cielo y la tierra (esa "escala de Jacob") no puede ser subida por el hombre, pero puede ser bajada por Dios (por desbordamiento de su misericordia...): mensaje de solidaridad que conlleva el acontecimiento de Navidad (solidaridad con el hombre pecador, por el cual, en Jesús, Dios se ha hecho hombre; solidaridad con los pobres, porque el Hijo de Dios "siendo rico se ha hecho pobre" para enriquecernos "por medio de su pobreza" (2 Cor 8,9)); clima de sencillez y pobreza, de humildad y confianza en Dios, de esperanza, que envuelve los acontecimientos del nacimiento del niño Jesús y que constituye para nosotros una escuela permanente, esa escuela de Belén y Nazaret: aquí se aprende a ser como niños, a entrar por la vía de la docilidad, la mansedumbre. Y es que este Niño es el signo de la paciencia de Dios.

- Mirar y considerar: el Señor nace en suma pobreza y, al cabo de tantos trabajos, de hambre, de sed, de calor y de frío, de injurias y afrentas, para morir por mí en una cruz y todo esto por mí.

### **II. Meditación de dos banderas**

- Antes de seguir, recojamos la experiencia de Nazaret: es muy importante, sobre todo en estos tiempos, salir con la resolución de abrazar y amar intensamente nuestro Nazaret. Es mucho lo que el Señor nos da en Nazaret y tenemos el peligro de perderlo todo por la tentación de abandonar Nazaret. Por la codicia, la acumulación de riquezas,

por la vanidad, mundanidad y orgullo, que se ha instalado en nuestro mundo, Nazaret es despreciado y nosotros tenemos el peligro de contagiarnos de esto: los matrimonios, los sacerdotes, los religiosos.

- San Ignacio introduce aquí un ejercicio bastante singular: meditación o contemplación de las dos banderas (da esas dos opciones). Jesús quiere poner todas las cartas sobre la mesa, Él no nos engaña: y ahora nos dice: mira, tú me quieres seguir pero date cuenta de quién es el enemigo y como te quiere engañar. Para servir bien al Señor hemos de conocer y combatir los engaños del enemigo (“inocentes como palomas y astutos como serpientes”).

- Cristo llama y quiere a todos bajo su bandera; Lucifer, en cambio, nos quiere alistados y militando a sus órdenes. Petición: conocimiento de los engaños del mal caudillo y ayuda para guardarme de ellos; conocimiento de la vida verdadera, que muestra el verdadero capitán, Jesucristo, y gracia para imitarle.

- Imaginad el sermón que Lucifer, el enemigo, hace: para echar redes y cadenas, para tentarnos y tenernos en esclavitud: Propone la codicia de las riquezas, para que vengan fácilmente al vano honor del mundo y después a una crecida soberbia. De manera que el primer escalón es las riquezas, el segundo es el honor y el tercero es la soberbia. De estos escalones nacen todos los demás vicios.

- Al contrario, imaginad la arenga del buen capitán, Jesucristo Nuestro Señor: Jesús se presenta en un lugar o campo humilde, sencillo y gracioso. A sus siervos y amigos les encomienda y les ayuda en traerlos a la suma pobreza espiritual y, si así quiere ser servido, a una verdadera pobreza actual, es decir, pobreza material. En segundo lugar, les propone deseo de oprobios y menosprecios y, de éstos, se sigue la humildad.

De manera que los escalones son: pobreza contra riqueza, oprobios y menosprecios contra el honor mundano, humildad contra la soberbia. De aquí se deducen todas las demás virtudes.

### **III. La Cruz de Cristo**

- Que yo, cristiano, acostumbrado a ver por todas partes el signo de la cruz, acostumbrado a hacer la señal de la cruz, que yo, cristiano, hoy me asombre, me aturda, me escandalice ante este crucificado como si fuese la primera vez que veo una cosa así, como si resonase por vez primera en mis oídos ese canto que entonaremos el Viernes Santo: “Mirad el árbol de la Cruz, donde estuvo clavada la Salvación del mundo: Venid adoradlo”.

- Que pueda decir con san Pablo: “Me amó y se entregó por mí” (Ga 2,20): pues ésta es la única forma justa de mirar a la Cruz: al mirarla, yo no miro a un madero frío y desnudo, pesado y oscuro, sino que miro al Crucificado, miro al mismo Dios hecho hombre que se entrega a una muerte terrible, despreciado, en soledad, para que yo tenga vida, para que yo no me sienta solo, para que yo me entere de una vez de la única verdad de mi vida, de mi único título de nobleza.

- Pedir dolor con Cristo doloroso, quebranto con Cristo quebrantado, lágrimas, pena interna, de tanta pena que Cristo pasó por mí.

“Él vino a conquistar tu confianza, mi confianza. Llevó tus sufrimientos y cargó tus dolores, como dice el Apóstol, para que sus heridas te curaran. Tomó la medicina de un humillante nacimiento para que venciéramos el impulso de la soberbia. Abrazó la pobreza material para que no nos pringáramos con el afán de poseer. Abrazó el sufrimiento para que las penas no nos destruyan. Y yo ¿prefiero seguir atado a una serie de cadenas, de esclavitudes que me hacen desgraciado, antes que seguir libre y alegremente a Jesucristo?”.